

## El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional en materia de educación para jóvenes

**Germán W. Rama\***

### I INTRODUCCIÓN

La relación entre Educación y Juventud ha sido desarrollada en múltiples estudios, muchos de los cuales fueron patrocinados por la Organización Iberoamericana de Juventud y algunos de ellos han sido escritos por el autor de este Informe.<sup>1</sup>

El presente documento ha sido elaborado priorizando los aspectos conceptuales y no los empíricos. Abundante información sobre los niveles educativos de las distintas categorías de jóvenes de diferentes países de Iberoamérica, puede encontrarse en el «INFORME: EDUCACIÓN Y JUVENTUD» publicado en el marco del «Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina».

En el capítulo siguiente, «El desafío del acceso y de la permanencia en la Educación», se hace un análisis de las diversas estructuras sociales latinoamericanas, para demostrar que la Educación está altamente condicionada por cada tipo de estructura social y que, en consecuencia, las acciones de intervención deben ser necesariamente contextualizadas.

En el Capítulo III, se aborda el tema de la calidad de la educación mostrando que la clave del presente es la creación de bases de conocimiento que permitan aprender a aprender a lo largo de la vida. Posteriormente, se observan los bloqueos existentes en los procesos de trans-

\* Presidente del Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública, Director Nacional de Educación, Uruguay. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre Juventud, Educación y Empleo en Iberoamérica.

<sup>1</sup> Germán W. Rama, «Informe: Educación y Juventud», Ed. Organización Iberoamericana de Juventud, Madrid, 1994.

misión de conocimientos, para luego plantear que los sistemas educativos que se propongan ser únicos y no consideren las desigualdades de capital cultural de los futuros educandos, agregarán sin quererlo más fracasos educativos y mayores discriminaciones.

El desafío de la modernización es el título del capítulo siguiente, donde se pasa revista a los problemas de las formaciones tecnológicas y científicas, se introduce un nuevo paradigma de cuál debiera ser la organización institucional de la Educación para luego abordar distintas propuestas de formación permanente para los jóvenes de la región.

En el capítulo V, se consideran las «Orientaciones para la acción en materia de educación para jóvenes» en el que se plantea la noción de que la deserción no tiene por qué ser permanente y que es posible hablar de recuperación de los jóvenes con educación incompleta al proceso educativo. También se describen dos caminos de Educación aún poco explorados, como son el de la Educación a distancia y el de la formación en la empresa.

Por último, se presentan «Áreas prioritarias de intervención» ejemplificando las acciones a establecer con las categorías de jóvenes rurales y de mujeres jóvenes.

## **II EL DESAFÍO DEL ACCESO Y DE LA PERMANENCIA EN LA EDUCACIÓN**

El acceso de los jóvenes a la educación en América Latina está, en primer término, condicionado por las dificultades de acceso en cuanto niños a la Escuela Primaria. Actualmente, en América Latina, la situación de permanencia y de egreso de la Educación se puede clasificar en las siguientes categorías de países:

### ***a- Países de temprana modernización social y educativa***

Este es el caso de las sociedades del Cono Sur y Costa Rica, que prácticamente han logrado que todos los niños ingresen a la Escuela Primaria y desarrollen en ella un ciclo de aproximadamente 6 años de estudio y que luego se incorporen a un ciclo complementario que totaliza entre 8 y 10 años de escolaridad. Estos países han establecido diversas formas de extensión de la escolaridad obligatoria: unos, como Chile, incorporando 7º y 8º a la Escuela Primaria. Otros, como Uruguay, transfiriendo la escolaridad obligatoria al Primer Ciclo de Educación Media, ya sea general o técnica.

En esos países la cobertura es universal –con déficit en el egreso de la población escolar de las zonas rurales de Costa Rica– y, hoy día, figuran con el 100% de egresos hasta 6º año y del orden del 80% de egresos al llegar al 8º o 9º año de escolarización.

Son sociedades de escasa población rural, con excepción de Costa Rica, que tiene un fenómeno que debe ser definido más bien como medio social «rurbano» que como propiamente rural. Los clivajes raciales o son inexistentes o se encuentran atemperados. Estos países han registrado históricamente la mejor distribución del ingreso y la menor proporción de hogares bajo la línea de pobreza, aunque con diferencias entre el mayor equilibrio en Costa Rica y Uruguay, la persistencia de un sector pobre que comprende casi 1/3 de los hogares chilenos, a pesar de su alto crecimiento económico, y los profundos desequilibrios que ha registrado recientemente Argentina en la distribución de sus niveles de ingreso. El notorio incremento de las tasas de desocupación abierta en este último país y el no menor desequilibrio entre las economías provinciales y la capacidad financiera de los Estados respectivos de financiar el gasto educativo, han introducido nuevos desequilibrios estructurales cuyo pronóstico, a futuro, es algo incierto.

#### ***b- Países de modernización educativa acelerada***

En la segunda mitad del presente siglo, ciertos países emprendieron una política de acelerado cambio educativo como una de las formas más esperanzadoras de lograr un cambio estructural.

En algunos casos, como el de Venezuela, se dispuso de altos ingresos y de una fuerte voluntad de crear bases de equidad para el funcionamiento de la democracia. En otros, como puede ser el de Panamá, el motor del cambio estuvo vinculado a la creación de una integración nacional, tanto más necesaria cuando el país sufría la doble fractura de las condiciones de su origen como Estado independiente y de la presencia del Canal como enclave extranjero.

En otras naciones, como Colombia, pesó muy fuertemente la no integración territorial y cultural de la sociedad nacional. Si bien el punto de partida fue más elevado que en los casos anteriores –con un crecimiento económico más regular, aunque desde una base reducida– los muy fuertes desequilibrios regionales, que incluyen no sólo estructuras económicas distintas sino perfiles culturales muy variados, actuaron como freno a la integración social y educativa. Asimismo, los desequi-

libros en la distribución del ingreso van desde las regiones de población negra en El Chocó, las indígenas de Putumayo y la selva, las mestizas de base indígena de Boyacá en la montaña o las de origen predominantemente español como las de Antioquia y Caldas.

A lo anterior debe agregarse que la estructura de dominación social fue históricamente muy rígida y que las «avenidas» de ascenso correspondieron, más bien, a modelos de «movilidad patrocinada» o «apadrinada» que a instancias regulares de renovación de capas sociales en virtud del mérito adquirido en el sistema educativo.

La cobertura educativa se incrementó en forma acelerada en los centros de Educación Primaria y en una vertiginosa creación de Liceos y Escuelas Vocacionales de nivel medio.

Los desafíos, en estos casos, fueron de dimensiones muy diferentes:

i- uno cualitativo, consistente en la carencia de recursos humanos docentes y de una cultura de base en donde «anclar» el fenómeno educativo. Esta situación fue superada por diversos mecanismos –Venezuela, en su momento, realizó una importación masiva de educadores de América Latina–. Pero aún hoy día, a cuatro décadas de inicio del proceso, la rápida masificación no permitió afirmar condiciones de homogeneidad en los niveles educativos de los distintos tipos de establecimientos.

ii- otro social, proveniente de que, en sociedades originariamente no desarrolladas, las desigualdades en términos de estratificación eran muy acentuadas y la incorporación de recursos financieros y culturales no logró subsanar este déficit inicial. A ello se agrega un problema específico que es el de la diferenciación racial y cultural de segmentos de su población.

En todos ellos, pero en especial en Colombia, la ampliación de las oportunidades educativas fue contrarrestada con la consolidación de un sistema educativo fuertemente segmentado que establecía canales o «corredores» propios para ciertos grupos, desde la Educación Inicial privada y altamente dotada hasta las Universidades igualmente privadas que posibilitaban el acceso directo a universidades de países desarrollados.

Junto a este segmento privilegiado figuran «corredores» de nivel medio o «corredores» inferiores, que iban desde una escuela rural mal dotada, pero que atendió una importante cuota de la población cuyo

destino real era finalizar el ciclo educativo con una escolaridad incompleta.

### ***c- Países de crecimiento económico con desequilibrio estructural***

En esta categoría figuran, sin duda, Brasil y México, que son las sociedades con mayor volumen de población y las economías más importantes de la región. El mismo fenómeno del crecimiento ha generado polos con condiciones de producción, racionalidad y educación similares a los del Primer Mundo. A la vez, el cambio acelerado ha dejado en condición de «sobrevivencia» a extensas regiones y voluminosas poblaciones que constituyen zonas «residuales», «mano de obra de reserva» o «culturas de difícil integración al proceso de modernización», según la interpretación que se asuma.

En dichos países, coexisten y se desarrollan en paralelo el Primer Mundo y el Tercer Mundo, lo cual no quiere decir que sean compartimientos estancos, sino que se da una permanente retroalimentación de unos con otros. Desde el punto de vista educativo, la distancia se aprecia considerando que el gasto educativo por alumno de las regiones desarrolladas es, en algunos casos, superior a la renta per cápita de los estados de mínima modernización (por ejemplo, la Prefectura de San Pablo y el Estado de Piauí).

Junto a la desigualdad de recursos financieros, figura la desigual dotación de recursos humanos de cada región, que hace que incluso las políticas destinadas a reducir desigualdades en equipamientos no surtan los efectos esperados por la diferencia de calidad en los cuerpos docentes. La situación se agrava en la medida en que el financiamiento educativo fue históricamente una responsabilidad local y no del gobierno nacional, con lo que los Estados más ricos pudieron establecer organizaciones educativas complejas y sistemas de profesionalización del cuerpo docente, mientras los Estados más pobres delegaron la responsabilidad escolar al ámbito municipal, con lo que los municipios pobres tuvieron necesariamente una pobre educación para sus niños y sus jóvenes.

Por último, las desigualdades regionales se entrecruzaron, en algunos casos, con las diferencias culturales y raciales, como son las que median en México entre el Estado de Monterrey, en un Norte vinculado a la economía y sociedad estadounidense y el Estado de Chiapas, con una antiquísima base etnográfica maya y una estructura económica agraria.

La educación de los jóvenes en unos casos no logra superar los estadios de la alfabetización o una escolarización de 3 a 5 años de duración, mientras que en las regiones desarrolladas está consolidada una escolarización de 8 a 10 años y el porcentaje de quienes llegan a iniciar una educación post-secundaria es superior al 20% del tramo de edad respectivo.

***d- Países y regiones con fuerte participación de población indígena o culturalmente diferentes***

A cinco siglos del descubrimiento de América, siguen existiendo importantes masas de población de origen indígena que, si bien fueron desplazadas desde la época de la Colonia hacia tierras de escaso valor, han mantenido, al mismo tiempo, una importante tasa de reproducción biológica y una pertinaz voluntad de conservación de la identidad cultural. Este tipo de rasgo es muy evidente en los países andinos, con un orden decreciente en magnitud de la participación indígena, que se inicia en Bolivia y sigue en Perú y Ecuador. En Mesoamérica, Guatemala, y el sur de México tienen fuertes rasgos de pertenencia a la cultura maya.

Lo anterior no significa omitir regiones con otros rasgos culturales indígenas, ni tampoco olvidar fenómenos en que si bien se ha producido la emergencia de una sociedad mestiza –como es el caso de Paraguay– una parte considerable de la población rural es o monolingüe guaraní o tiene como lengua materna el guaraní y su castellanización es incompleta.

Las oportunidades de acceso y permanencia en la educación de estos jóvenes son muy limitadas, lo que sea agrava en el caso de las mujeres, porque se supone que deben permanecer ajenas a la cultura no-indígena para reforzar su papel de socializadoras de las nuevas generaciones en la cultura tradicional. Esto es particularmente evidente en Guatemala y se manifiesta en las elevadas tasas de analfabetismo en las jóvenes de 15 a 24 años en dicho país.

Si el problema general del acceso y permanencia en la educación de los jóvenes está fuertemente condicionado por la estratificación socio-cultural; en el caso de los jóvenes de origen indígena el problema se agudiza por la segmentación racial y cultural que pervive en América Latina.

En ambos casos y en las situaciones extremas, las soluciones no pertenecen a la ingeniería social del cambio, sino que reclaman de un apoyo

en un cambio cultural profundo del concepto de solidaridad entre los miembros de una sociedad y de la asunción de que la identidad nacional es multirracial o multicultural.

#### **e- Países de base agraria y escaso desarrollo socio-económico**

El bajo nivel del producto per cápita, la preeminencia de una producción agrícola con escasa tecnificación, las altas tasas de crecimiento de la población que impiden la acumulación económica necesaria para el crecimiento y las históricas distancias entre Estado y sociedad, son algunos de los rasgos que definen a los países de América Central –con excepción de Costa Rica– y a la República Dominicana. Esa última comparte la isla con Haití, el país más pobre de América Latina, con una sociedad *créole* muy original que no se incluye en esta observación por no ser iberoamericana.<sup>2</sup>

Las oportunidades educativas en dichos países estuvieron determinadas por una múltiple segmentación indígena/no-indígena, rural/urbano, excluidos/integrados, por lo que dichas oportunidades para los jóvenes fueron y son extremadamente discontinuas.

La situación de disponibilidad de la juventud, dado lo anterior y las dificultades de inserción laboral, estuvieron en la base de la participación desmesurada de los jóvenes en los elencos militares de uno y otro bando que disputaron las alternativas de poder y de modelo de sociedad en los últimos cuarenta años. Hay que agregar que la guerra civil prolongada promovió fuertes caídas del PIB per cápita y por tanto tasas de desocupación juvenil de guarismos elevadísimos.

Las observaciones precedentes apuntan a situar el fenómeno de la diversidad de situaciones educativas de la juventud en Iberoamérica. Las condiciones de los jóvenes frente a la Educación hoy son tan heterogéneas como las sociedades en las que viven. No puede pensarse en una única política de incorporación de los jóvenes a la Educación ni pueden concebirse soluciones «mágicas» para problemas que, en algunos casos, reclaman previamente de cambios en la estructura social, de cambios en las relaciones de poder y de cambios culturales en la relación recíproca entre los grupos que hoy componen algunas de las sociedades nacionales.

Lo anterior no implica que no existan posibilidades de cambios, sino que éstos deberán ser instrumentadas teniendo presentes las diversidades estructurales y las resistencias al cambio para lograr ser efectivos.

<sup>2</sup> No se considera en el presente texto el caso de Cuba, dado que en los últimos cuarenta años ha participado de un modelo económico, social y político propio del sistema comunista internacional y hoy es un país fuertemente afectado por la crisis de la ex Unión Soviética, cuyas repercusiones en Cuba son innumerables.

### III EL DESAFÍO DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

La noción de calidad es relativa y comprende diversos planos en profundidad sobre su concepto. En el presente texto, se entenderá por calidad, la capacidad de un sistema de enseñanza de:

\* proveer a sus educandos las capacidades de pensar y expresar ese pensamiento en forma oral y escrita,

\* razonar y establecer, por tanto, las medidas lógicas y matemáticas que dan apoyo al razonamiento,

\* expresarse, lo que comprende desde el lenguaje hasta la manifestación artística,

\* transmitir los principios científicos y el uso de los mismos en las soluciones tecnológicas.

Se entiende igualmente por calidad, una serie de actitudes y de habilidades sin las cuales la calidad del conocimiento se transforma en un atributo individual, incompatible con una existencia de interacción social. Aquí figura la competencia para convivir y trabajar en grupo social y, más aún, la aceptación de rasgos socio-culturales y de personalidades diferentes como componentes del grupo.

Esto implica la capacidad de crear en forma colectiva y la aceptación de que todo pensamiento y todo conocimiento constituye una respuesta a un momento determinado y que por tanto es cambiante, en la medida en que se produce el desarrollo histórico.

Finalmente, si algo distingue a la calidad de la Educación es la capacidad de crear en los educandos una actitud hacia el perfeccionamiento indefinido. Ello vale como actitud vital, pero tiene hoy día una papel neurálgico, dado que, si algo caracteriza la evolución presente y la futura en el siglo venidero, es la aceleración de la historia. La ciencia provee en forma constante de nuevos conocimientos y los paradigmas registran cambios en plazos muy breves. Por su parte, la tecnología, apoyada en la ciencia y promovida por un sistema de competencia en una economía globalizada, desarrolla nuevos instrumentos y productos volviendo obsoletos los conocimientos, desintegrando y recreando sectores de ocupación.

Bajo esas circunstancias, un sistema educativo debe proveer de bases científicas para el pensamiento, preparar a los jóvenes para las situa-

ciones de incertidumbre que significa un mundo en cambio permanente y desarrollar las capacidades de *aprender a aprender* a lo largo de la vida.

Para abordar una política de calidad de la Educación, parece necesario distinguir entre calidad en los procesos básicos de enseñanza-aprendizaje y calidad en los procesos de formación y capacitación específicos y, en mayor medida, tecnológicos.

Respecto a lo primero, el tema puede abordarse como una política educativa que en el futuro tenga impacto en la calidad de formación de los futuros jóvenes y por otro lado, se puede pensar en las acciones educativas sobre los actuales jóvenes, para mejorar la calidad de sus conocimientos.

Lo primero implica plantear una reforma educativa que comprendería múltiples aspectos. Comenzaría por el desarrollo de la Educación Inicial, para asegurar equidad en el punto de partida y estimulación precoz de las capacidades; en el ciclo escolar apuntaría a consolidar la «revolución del libro» no lograda en la Educación Iberoamericana, lo que llevaría a una política de gratuidad de textos para todos los escolares e innovaciones en las Pedagogías y en la formación de los educadores. También debería comprender acciones didácticas y estratégicas ante la aparente incapacidad frente al pensamiento matemático y a los principios tecnológicos que resultan de nuestra educación media.

Por encima de todo, habría que transformar segmentados sistemas educativos en modernos sistemas de enseñanza-aprendizaje que dieran oportunidades a todos de desarrollarse de acuerdo a sus capacidades y no a sus atributos de género o de clase social.

Lo segundo implica analizar los vacíos en la formación de los actuales jóvenes y las estrategias para el posible desarrollo de sus capacidades atendiendo a las desigualdades existentes en la categoría «jóvenes» y con la perspectiva de cuáles son las demandas que se avecinan con la globalización que no es sólo económica, sino que incluye, como gran componente, la preparación para el cambio científico, tecnológico y social.

En la nueva división internacional del trabajo para Iberoamérica existen dos grandes alternativas: una consiste en competir con ciertos países del sudeste asiático en la elaboración de bienes con alto insumo de mano de obra y escasa tecnología, lo que sólo es logable con muy

bajos salarios. La otra, implica avanzar hacia una producción de bienes y de servicios con fuerte respaldo científico y tecnológico. Ello reclama de la participación de una mano de obra caracterizable por sus altos niveles educativos que la habiliten para comprender procesos complejos. Debe ser portadora de la ductilidad que da el conocimiento de base y que permite adaptarse a un mundo de incesante cambio en los productos, en las ocupaciones y en las formas del desempeño social.

Con esta perspectiva, se abren distintos escenarios respecto a la incorporación de los jóvenes a nuevos procesos de formación educativa y en cuanto al tipo y calidad de educación a suministrarles.

#### ***a- Los procesos de transmisión de conocimientos***

Las carencias en relación a este objetivo tienen distintos niveles, entre los cuales pueden citarse los siguientes:

##### ***i- Alfabetización e iniciación educativa***

Cabe preguntarse cuál podrá ser el destino a lo largo de la primera mitad del próximo siglo de jóvenes actualmente analfabetos. Es fácil prever que carecerán del más mínimo espacio para insertarse en el sistema productivo, en la ocupación y en la sociedad. Si uno simplemente considera los avances más notorios hoy día en los países desarrollados, puede darse cuenta del drama a venir. Los autobuses tendrán códigos de ruta, las máquinas se encargarán de expender los *tickets*, las comunicaciones vía transmisión telefónica habrán sustituido buena parte de los contactos personales y el alto nivel de conocimiento de la escritura será un claro atributo de los jóvenes de status superior.

Uno podría seguir largamente con la descripción de estas situaciones que serán especialmente complejas si los analfabetos del siglo XXI son simultáneamente portadores de una lengua indígena, distinta a la nacional y con un status discriminado.

##### ***ii- Escolarización elemental***

La finalización de una escuela elemental de 6 años es un atributo generalizado en muy escasos países de la región. En algunos, un 20% de los grupos jóvenes «pasa» 4 o 5 años en la escuela sin completar ningún ciclo; en otros, el porcentaje se ubica entre el 20 y el 50% y, en otros más, es aún mayor. Los promedios nacionales esconden diferencias internas

muy considerables. En Quito, el cumplimiento de la escolarización es generalizado, pero no ocurre lo mismo en las tierras altas de Chimborazo; en Curitiba los registros educativos son muy elevados en tanto que en Alagoas son mínimos. Estas diferencias crean espacios socioculturales que comienzan a transformarse en enclaves de subdesarrollo que se vuelven muy difíciles de cambiar.

### ***iii- La segmentación de los sistemas educativos***

El enorme incremento de las tasas de cobertura en Educación Primaria, Media y Superior en la segunda mitad del siglo presente, sin procesos paralelos de intensidad similar de modificación de la estratificación social y de la distribución de ingresos, produjo como reacción una respuesta de los grupos de mayor status consistente en fortificarse tras un sistema de educación exclusivo para sus miembros.

La consecuencia ha sido que, en lugar de un sistema educativo único, existan múltiples «corredores» entre la Preescolar y la Universidad que se corresponden a los distintos estratos de la sociedad. Los que atienden a la población de más bajo nivel apenas comprenden la Educación Primaria, mientras que los especializados en los estratos más elevados comienzan con una Educación Inicial privada de alto status y finalizan en un post-grado de una Universidad prestigiosa en un país desarrollado.

Es previsible que en una sociedad diferenciada se estratifiquen los sistemas educativos. Pero el tema es que exista una posibilidad de movilidad entre un sub-sistema y otro y que, incluso entre los académicamente más bajos, se transmita un capital o un patrimonio de conocimientos. El problema grave, en algunos países o regiones de América Latina, es el carácter meramente ritual que tiene la asistencia a los circuitos educativos más débiles.

### ***iv- La pertinencia de los conocimientos***

La expansión educativa en la región iberoamericana fue acompañada de una similar difusión de un modelo curricular que ya era obsoleto para los grupos superiores y que se volvió incongruente para los grupos medios y bajos.

Los textos escolares frecuentemente se refieren a situaciones que son insólitas para los educandos, cuando no incomprensibles. Por ejemplo: están poblados de personajes infantiles que hablan de «*los peces de*

*colores del estanque del jardín familiar*», en libros de lectura destinados a escuelas con niños que viven de la recolección de residuos. Entonces, se produce un enorme abismo entre las culturas familiares y la cultura escolar.

A lo anterior, se agrega la no-incorporación de conocimientos científicos y el continuismo de una pseudo cultura literaria como componente dominante de la cultura escolar.

En muchos países de la región, aún no se puede hablar de que se haya cumplido la «revolución del libro» y que éste sea el material central de enseñanza y menos aún que se haya dado la incorporación de la computación y de los sistemas informáticos en general.

#### **v- La relación de la Educación con el mundo del trabajo**

Este tema puede tener múltiples lecturas. Existe una –muy tradicional– que supone que la Educación más adecuada al mundo del trabajo es aquella que enseña habilidades y competencias específicas, sobre todo a nivel de la Educación Primaria (aprender una técnica agraria o una artesanía urbana).

En un segundo nivel, figuran las corrientes que han preconizado el aprendizaje de las manualidades en el tronco colectivo de educación o la finalización de éste con un aprendizaje artesanal. De alguna manera, se está proyectando hacia el siglo XXI lo que era el modelo de producción del siglo XIX y el modelo de aprendiz que era el camino hacia la artesanía.

En un tercer nivel, se debe postular una formación general con un importante contenido científico, similar en lo tecnológico (saber hacer y no sólo hacer) y de una cuantía no inferior en lo que tiene que ver con el desarrollo de la cultura y de la ubicación en el mundo contemporáneo.

Las cargas científica, tecnológica o cultural pueden y deben variar según se trate de Educación Media o de Educación Especializada y según se piense en formaciones terminales o formaciones de base para niveles superiores.

En cualquier caso, la relación con el mundo del trabajo pasa necesariamente por una percepción de que el mundo del trabajo es cambiante, que está sometido a procesos constantes de definición a partir de los

saberes científicos y de sus aplicaciones tecnológicas. La única garantía de «sobrevivencia» de un trabajador consiste en la capacidad de adaptarse a los cambios hoy conocidos y a los desconocidos que vendrán. En consecuencia, para un joven la formación con mayor potencialidad será aquella que desarrolle su capacidad de pensar, lo introduzca en el pensamiento matemático y científico, le otorgue la articulación lingüística y lo inicie en los procesos tecnológicos. En cuanto al dominio de un determinado equipo con tecnología específica, eso será más obra del centro de capacitación especializado que del centro de educación general.

### ***b- los desafíos de la Educación en relación a los grupos vulnerables***

En un período de transición –y habrá que preguntarse si de hoy en adelante no viviremos siempre en períodos de transición– es muy difícil pensar en un sistema educativo único y común para todos los jóvenes. Los puntos de partida de los distintos estratos de jóvenes no son los mismos: unos hablan una lengua discriminada o un *créole* sólo válido para la comunicación popular, mientras los otros no sólo se socializan en la lengua nacional sino que, desde la más temprana edad, comienzan a aprender una lengua extranjera de uso internacional. Unos, se sorprenden al comienzo de la adolescencia al descubrir, recién, los estímulos para sus capacidades y emociones –desde el libro hasta el juego didáctico– mientras otros se vinculan a edades preescolares en forma lúdica con la Informática.

Un sistema educativo que tenga como paradigma la característica de único, puede tener un efecto discriminador muy superior al de un sistema que reconozca las diferencias y trabaje a partir de ellas.

No se debe confundir tener como objetivo promover el desarrollo máximo de los jóvenes para que puedan participar todos de la cultura de su tiempo, con tener como premisa que todos los jóvenes están igualmente habilitados para participar en un programa común –negando la estratificación sociocultural existente al interior de una sociedad nacional– a partir de profundas desigualdades en sus capitales culturales de origen.

Tampoco se debe pensar en rigideces de tiempos iguales para todos para cumplir los mismos derroteros de aprendizajes. Unos, lo harán en forma rápida, otros necesitarán más años, otros más intercalarán entre una etapa y otra tiempos de trabajo, de satisfacción de necesidades, de maduración.

En un próximo futuro, será necesario percibir la Educación como un sistema muy flexible, con módulos básicos y módulos variables, con aproximaciones al conocimiento a edades tempranas o más tardías y con metodologías de aprendizaje donde los sistemas a distancia irán ocupando, progresivamente, un espacio mayor, en la misma medida en que todos deberán ser formados en forma continua, a lo largo de la vida.

El desafío mayor en el siglo XXI será reemplazar los sistemas únicos por los sistemas educativos diferenciados –lo que no es sinónimo de estratificados y menos aún de segmentados– en donde se logre concebir modelos de crecimiento cultural para las capas sociales más subordinadas.

#### **IV EL DESAFÍO DE LA MODERNIZACIÓN**

La palabra modernización, a fuerza de ser usada para múltiples objetivos y por múltiples proponentes, ha perdido contenido. En algunos casos, es una consigna ingenua y socialmente riesgosa; en otros casos, se la confunde con desinstitucionalización o concepción de un sistema social regido únicamente por el mercado, en muy pocos casos, se recuerda que la modernización es un largo proceso histórico que se inicia con el Renacimiento.

En el caso concreto de este trabajo, cuando se habla de modernización se piensa en la capacidad de cambio permanente de un sistema social como respuesta al cambio igualmente permanente que se está produciendo en la ciencia y en la tecnología a nivel mundial.

Se piensa igualmente en un sistema educativo plural con la riqueza de la divergencia, de carácter dinámico, ajeno a los entorpecimientos burocráticos y que confiera a docentes, a supervisores y a organizadores de instituciones locales, un margen de autonomía –compatible con la unidad de calidad y de equidad de todo servicio educativo– para concebir el proyecto de centro educativo bajo su orientación.

El tema tiene múltiples dimensiones y, entre ellas sólo es posible en este texto considerar algunas de las mismas.

##### ***a- La formación y el perfeccionamiento docente***

Es muy conocido pero poco reconocido que la calidad de un sistema educativo depende de la calidad de sus docentes.

En Iberoamérica, se registró un prolongado ciclo de crecimiento de la matrícula entre 1950 y 1980 que, en algunos casos, multiplicó el volumen de los profesores necesarios (como es el caso de la Educación de nivel terciario). En los últimos años, esa masa docente que constituía una parte muy alta del gasto del Estado, sufrió los efectos de un ajuste fiscal que, al eliminar los déficits no seleccionó en el ajuste sino que promovió una baja general de las remuneraciones.

Como resultado de la acumulación de ambos procesos, el cuerpo docente de la región nunca recibió la formación de alto nivel que se hubiera deseado. Luego, perdió en forma selectiva recursos humanos atraídos por las mejores remuneraciones del sector privado o descalificó a los restantes por no introducir principios de capacitación permanente.

En el mismo lapso (1982-1987) de la crisis de los Estados de la región, en el mundo desarrollado se operó el gran salto científico y se instauró el principio de cambio permanente de los conocimientos.

Las necesidades de capacitación y perfeccionamiento cubren a todas las categorías de docentes, en especial aquellas más vinculadas con el conocimiento científico y tecnológico.

#### ***b- La formación tecnológica***

En las Escuelas Medias Técnicas se produjo una profunda crisis. En algunos países, seguía vigente una concepción de formación para el artesano, mientras que en otros se veía a la ocupación como exclusivamente industrial y con requerimientos de mano de obra propios de la inmediata posguerra.

Mientras tanto, se desarrolló el sector de servicios modernos pasando de la publicidad a la administración o a la informática, sin que hubiera formación sistemática para estos nuevos campos de inserción laboral.

La industria cambió el perfil de sus ocupados e introdujo equipamientos que modificaron la relación entre la máquina y el hombre. La electrónica, la informática o los modelos robotizados no son imágenes de otras galaxias sino realidades cotidianas en las empresas modernas de la región.

La consecuencia más grave para los jóvenes que asisten a centros educativos que no registraron cambios, es que ellos no saben del carác-

ter obsoleto de los conocimientos que les están transmitiendo ni de que la asistencia es, a veces, una inútil inversión de tiempo.

### ***c- La formación científica***

En algunas ciencias, como la Biología, los conocimientos se duplican cada 4 o 5 años y en todas ellas se producen profundos cambios que llevan a una renovación de los paradigmas, por ejemplo, es el caso de las teorías sobre la evolución y sobre la herencia.

Ante ese dinamismo, la distancia que media entre la frontera del conocimiento y la práctica de la Enseñanza se incrementa día a día, con el agregado de que, como la renovación de los textos de la Enseñanza es, en algunos países, muy lenta, los conocimientos que se transfieren pueden ser disparatados.

El problema central es que cualquier análisis sobre el futuro concluye indicando que habrá una progresiva impregnación de la sociedad por la ciencia, que los principios de razonamiento científicos serán exigidos para la resolución de nuestros problemas cotidianos y para la interpretación de las nuevas propuestas de organización social y tecnológica a las que continuamente nos veremos expuestos.

No se trata de pensar de que todos los seres humanos deberán aprender ciencia, pero lo evidente es que deberán comprender los principios científicos. Estos tendrán, para el desempeño adulto, un papel similar al que tuvo la alfabetización para las generaciones pasadas.

### ***d- Nuevas formas institucionales en la Educación***

En el sistema educativo futuro –cuya vigencia sería deseable desde ya– la imagen de la organización de los conocimientos y de las etapas de aprendizaje debería ser similar a la organización de un aeropuerto.

En el cuerpo central del sistema educativo, los estudiantes –»pasajeros»– deben recibir la formación de base en el período obligatorio que se haya fijado en cada momento histórico y que comprenderá el lenguaje, la matemática, las ciencias de la naturaleza, las ciencias sociales, los idiomas extranjeros y la expresión creadora.

Cumplida esa etapa, los estudiantes-pasajeros se desplazarán hacia los «satélites» del aeropuerto, en donde deben encontrar, por una parte,

la formaciones científicas o las formaciones sociales o estéticas que conducen hacia grados superiores de conocimiento. Por otra, existirán satélites especializados en la capacitación para tecnologías diferenciadas o para categorías de ejercicios ocupacionales.

En cada satélite están amarrados los aviones y en nuestra imagen el satélite está allí amarrado. Los aviones, en el primer caso, representan las unidades de investigación superior o el conocimiento estético superior. En el segundo caso, son empresas públicas o privadas que producen, con la más avanzada tecnología, bienes o servicios. De esta forma, en el satélite hay una permanente renovación del conocimiento y de la tecnología que proviene del cambio y sustitución de los aviones; así, las relaciones entre los estudiantes y el mundo del conocimiento o de la ocupación, no son simbólicas, sino reales.

#### ***e- La formación permanente***

Aún en el hipotético caso de que un país lograra desarrollar un sistema educativo calificable de «perfecto» existiría un enorme campo para la formación permanente. Como la hipótesis anterior no es cierta las necesidades de formación permanente se incrementan porque ésta cumple dos grandes funciones: una de actualización de conocimientos, la otra de superación de los vacíos de formación inicial o de sustitución de los errores transmitidos en la educación formal.

Como ya fuera dicho, no es pensable que un sistema educativo tenga la capacidad de transmitir los conocimientos válidos para siempre, porque los conocimientos válidos tienen un plazo de expiración. Por eso el primer gran papel de la formación permanente es el de sustituir informaciones incorrectas o suplantando conocimientos obsoletos por los correspondientes a la frontera del saber.

En el caso de América Latina los naturales destinatarios de la educación permanente deberían ser en primer término los jóvenes, porque ellos tienen la mayor capacidad de aprender, porque a pesar de las falencias tienen una formación de base mejor que la de los adultos mayores, porque la inversión educativa en ellos tendría un rendimiento de largo plazo.

Pero esa formación debería pensarse en cuatro niveles diferentes pero integrados:

i) formación compensatoria para aquellos que no recibieron la educación mínima que les sirva de base para continuar aprendiendo;

ii) formación sustitutiva de educación institucionalizada marcadamente inadecuada y carente de los estímulos permanentes para el aprendizaje, de los saberes científicos o de los saberes tecnológicos;

iii) formación incremental, que se dedique a actualizar los conocimientos que fueron de buena calidad en el momento en que se dictaron en enseñanza inicial y que perdieron validez con el avance de la frontera del saber.

iv) formación en la dimensión política y social, que también tiene que ver con la noción del cambio permanente: nos referimos a la formación para la participación. En unos casos, los jóvenes carecieron hasta de educación elemental como para comprender el mundo y para organizar sus preguntas y sus opciones políticas y sociales. En otros, la educación recibida tuvo un carácter autoritario –no sólo en el nivel macro político, sino en la relación pedagógica– y estimuló la personalidad autoritaria en los educandos que, obviamente, también contiene la actitud de sumisión frente al poder que se supone encarna los valores que les fueron «introyectados» como valores únicos y no sujetos a cuestionamiento.

## **V ORIENTACIONES PARA LA ACCIÓN EN MATERIA DE EDUCACIÓN PARA JÓVENES.**

### ***a- Educación regular y estrategias sustitutivas***

Uno de los problemas graves cuando se piensa en políticas educativas para la juventud es que se debe evitar la tentación de concebir un sistema educativo de atención específica a los jóvenes, paralelo al que ya existe en los países cubriendo desde la niñez a la juventud. El esfuerzo sería desmedido, porque ya hoy día los sistemas educativos ocupan un papel central en las políticas sociales de los Estados, lo que incluye estructuras institucionales, recursos humanos y aportes presupuestales, los que son siempre considerables aunque sean insuficientes.

Una parte considerable del problema educativo de los jóvenes es no haber pasado por el sistema educativo o no haber permanecido en él un tiempo suficiente para adquirir una buena formación o haber asistido a segmentos del sistema educativo, que por definición estaban vacíos de conocimientos y de estímulos pedagógicos.

Por eso la primera alternativa en un enfoque estratégico de políticas educativas para los jóvenes consiste en lograr hacer retornar a los jóvenes al sistema educativo.

Los jóvenes no educados o de mínima educación son aquellos que hoy experimentan lo siguiente:

i) la exclusión del mercado de empleo, porque dado el bajísimo nivel de cultura que detentan son inempleables. Más aún, cualquier política de capacitación se estrella ante la carencia total de bases que van desde el analfabetismo hasta cosas tan simples como saber qué es la izquierda y qué es la derecha, qué es el norte y qué es el sur, qué es horizontal y qué es vertical.

ii) la exclusión de la vida social o el funcionamiento dentro de ella en una situación de dependencia extrema, de lo cual un indicador es la suerte de las adolescentes que, faltas de orientación y de formación, quedan expuestas al embarazo precoz.

Los jóvenes que no pudieron realizar estudios técnicos o completar un aprendizaje para una de las tantas funciones de servicio moderno, no sólo tienen estudios incompletos sino que ellos mismos, en muchos sentidos, *son* incompletos. Cuando se presentan en el mercado de empleo, lo único real que pueden presentar como antecedente es, quizás, la Escuela Primaria. Cuando se les evalúa una escritura sin errores de ortografía o el manejo de la Computación –al que no puede acceder quien confunde los fonemas– o el manejo de herramientas electrónicas, lo máximo que pueden mostrar es una escritura manual con faltas y escasamente estructurada, lo máximo que pueden ofrecer es la experiencia de haber operado con herramientas manuales.

Frente a estas situaciones, la alternativa más importante es la reincorporación de los jóvenes incompletos al proceso educativo.

Esta estrategia es la única compatible con la idea de que no se deben desaprovechar las personas con formación incompleta ya que si ellas tienen de 15 a 25 o 29 años tienen una expectativa de vida –según los países, entre 65 y 75 años– por lo que el recurso humano mal formado va a pesar 50 años en la sociedad y en el sistema productivo.

En todos los países debiera crearse un importante programa de reincorporación de los jóvenes en la educación. Ello implicaría elaborar currículos

especiales para su reinserción. Concepción de módulos que integren conocimientos utilitarios –porque los necesitan para sobrevivir– con recuperación de saberes básicos. Las fórmulas pueden ser múltiples y en principio debieran existir múltiples «menús» para que las distintas escuelas públicas o privadas presenten ofertas a los jóvenes que quieran reiniciar o completar algún nivel, en plazos breves y con un fuerte apoyo de materiales elaborados especialmente para que esos jóvenes permanezcan el mínimo tiempo posible en los ámbitos escolares o educativos.

Se podrá objetar que esta propuesta enfrenta urgencias de ocupación con postergables necesidades de educación, lo cual es parcial pero no completamente cierto. La experiencia predominante en los Estados del Sur de Brasil en educación media nocturna, que es fundamentalmente fiscal, muestra que existe una demanda potencial muy considerable porque los jóvenes ocupados descubren en el trabajo sus insuficiencias cognitivas y sus bloqueos en la carrera ocupacional por carecer de educación. Muchos países de la región estarían en condición de aportar recursos para transporte y aunque más no sea una taza de leche caliente, lo que podría promover una asistencia muy elevada de jóvenes a la educación de jóvenes adultos, que puede ser tanto nocturna como diurna.

Obviamente, no puede plantearse la opción de retornar a la condición de escolares a quienes ya tienen una experiencia de adultos, aunque más no sea por el mero hecho de haber vivido la calle. Tampoco puede plantearse la perspectiva de que esos jóvenes dediquen importantes horas de asistencia en la condición de alumnos regulares. Ello implica la necesidad de planificar y organizar una educación supletoria, con pocas jornadas y horas de asistencia, con entrega de manuales y orientaciones de estudios, con existencia de tutores que atiendan ciertos días y ciertas horas preguntas de alumnos y de otros orientadores que actuarían como «antenas» dispersas en el territorio, por encontrarse localizadas en las cercanías de la residencia de los estudiantes.

***b- Formación educativa de jóvenes por medios audiovisuales e informáticos a distancia.***

Una de las contradicciones del proceso económico-social en la región es que determinadas dimensiones de la modernización se presentan en forma avanzada a los grados de crecimiento económico o a la satisfacción universal de ciertas necesidades básicas

La televisión cubrió las ciudades y campos de América Latina y llegó a lugares donde no había agua corriente o a familias con desusa-

das tasas de mortalidad infantil. En algunos casos se instaló con baterías por no existir energía eléctrica. En todos se podría decir que fue un consumo tan imperioso que deterioró hasta los patrones de alimentación de las familias pobres.

Esta inversión de prioridades puede ser evaluada muy críticamente, pero no por ello deja de existir y hoy constituye un posible punto de apoyo para nuevos tipos de estrategias educativas de jóvenes.

La televisión es prácticamente universal en los hogares urbanos y el porcentaje de hogares con videos es entre el 10 y el 20% y en las ciudades más modernas alcanza guarismos muy superiores. Los sistemas de televisión cable están saturando nuestros países y en muchos de ellos florecen canales educativos. Por último, un importante satélite de comunicaciones geostacionario, ubicado sobre la zona sur del continente americano, ha comenzado a proveer de servicios de televisión digitalizada –ya comenzó a operar en Chile– y Brasil está preparando un importantísimo plan de consolidación educativa con transmisiones desde el satélite, que se realizarán hacia más de 50.000 receptores escolares.

Mientras en el pasado la tecnología se encontraba únicamente en los centros educativos, hoy la situación es inversa. Los centros tienen muy poco equipamiento tecnológico moderno y los hogares se encuentran saturados de medios audiovisuales.

La mayoría de las ciudades de América Latina tienen hoy día una dotación de recursos computacionales muy elevada y en algunos de ellos es superior a la existente en países europeos de mayor desarrollo económico. En una ciudad de escala media como Montevideo el 20% de los hogares de estudiantes de educación secundaria tiene un computador en su domicilio. En los centros urbanos de toda la región se han instalado salas de enseñanza, primero por parte del sector privado –especialmente el dedicado a la capacitación en Informática– y luego por la enseñanza pública.

Todos esos centros constituyen núcleos potenciales de una red de educación a distancia que ante todo debe ser preparada en su parte más compleja que es la elaboración de programas y de textos informáticos.

Algunos estudios anteriores sobre la enseñanza por correspondencia a cargo de empresas privadas de capacitación muestran que dichos

programas tenían una importante penetración en múltiples categorías de jóvenes trabajadores o en búsqueda de ocupación. Las empresas para lograr vender los programas tenían que ser eficientes en cuanto al dominio de las nuevas competencias requeridas por el mercado y dar a los usuarios una real oportunidad de ascenso ocupacional. Evaluando estos resultados, Claudio de Moura Castro concluía que una política inteligente consistiría en que el Estado financiara la elaboración de los programas que propusieran empresas con antecedentes valiosos en la tarea.

**c- La formación en la empresa**

Los jóvenes de 15 a 24 años registran elevadas tasas de desocupación en todos los países de la región y el problema de la inserción laboral se volvió más complejo con la crisis del endeudamiento y el posterior ajuste estructural. Pero también es cierto que hay una utilización más intensiva de los jóvenes educados en ciertos casos, porque tienen determinadas competencias o velocidades de aprendizaje que no detentan los adultos.

Buena parte de la dificultad de la incorporación de los jóvenes a las empresas organizadas también proviene de que carecen de una serie de aprendizajes que, a falta de otro camino, sólo pueden ser adquiridos por la vía de la rotación ocupacional, por el duro camino de ingresar y ser prontamente expulsados de los sitios de trabajo.

Existe un mecanismo muy perverso por el cual los «independientes» y los propietarios de negocios precarios utilizan a los jóvenes como mano de obra barata y temporal, pero a la vez este mecanismo –poco recomendable– constituye una de las formas que los jóvenes tienen de ir adquiriendo «créditos» para luego presentarse ante una empresa organizada. Estas últimas suelen contratar mano de obra con más de 20 años y muy frecuentemente con más de 23 años, para asegurarse que el aprendizaje de sus futuros operarios haya sido previamente logrado por los mecanismos informales anteriormente indicados.

A la luz de estas realidades pueden concebirse diversos estímulos a las empresas para la formación de los jóvenes:

**i) Promoción de los aprendizajes junto a artesanos calificados.**

Con el auspicio de ligas o corporaciones de una misma actividad productiva se podría organizar registros de artesanos calificados que

reciban a jóvenes aprendices, para lo cual habría que ofrecerles por parte del Estado o de las cámaras empresariales, garantías monetarias respecto a la destrucción de herramientas y financiamiento de los gastos de aprendizaje. Esos artesanos no tienen la capacidad financiera de solventar estos riesgos y gastos.

**ii) Contratos de enseñanza.**

Deberían existir mecanismos legales que vinculen a las instituciones de enseñanza pública y privada con las empresas para que éstas acepten un número razonable de practicantes, en condiciones no remuneradas, porque lo que se trata es que los jóvenes aprendan y se familiaricen con los procedimientos administrativos o técnicos de las empresas. Obviamente deben existir garantías de que éste no sea un mecanismo irregular de uso de mano de obra de costo nulo.

**iii) Contratos de aprendizaje.**

El contrato de aprendizaje por un plazo definido posibilitaría que las empresas se atrevan a recibir jóvenes, porque la legislación laboral en la mayor parte de los países supone que la empresa debe asumir el costo de capacitación de la nueva mano de obra y esto es evitado dejando a los talleres informales la tarea de capacitación. La solución a este comportamiento contradictorio consistiría en asegurar a las empresas mecanismos legales para contratar aprendices con remuneraciones acordes con la etapa de aprendizaje, pero con etapas limitadas para evitar la competencia con la mano de obra ya formada.

**iv) Contratos en sistema dual.**

El sistema que caracterizó a Alemania desde épocas muy lejanas y que fue extendido en la inmediata post-guerra al conjunto de las empresas medianas y grandes de ese país no es una fórmula fácil de difundir en América Latina. En primer término, hoy día en Alemania se encuentra en retroceso numérico, en segundo término, supone una participación de la empresa en los procesos educativos que entre todos los países desarrollados sólo se ha dado en Alemania. En tercer término, para la empresa supone costos económicos que por razones obvias no se quieren asumir.

A pesar de lo anterior, el sistema puede establecerse con relativo éxito cuando se trata de incorporación de nuevas tecnologías. En este

caso existe una ventaja relativa para los más jóvenes –en cuanto a la velocidad y adaptabilidad en los aprendizajes– y las empresas están interesadas en acuerdos con sectores educativos públicos o privados, que les provean de una mano de obra formada para el uso de nuevas etapas de la tecnología y que no se encuentre «contaminada» con los procedimientos productivos pasados.

## **VI AREAS PRIORITARIAS DE INTERVENCION**

La categoría joven define una población de acuerdo a una determinada edad, pero al interior de la misma los grupos sociales de pertenencia definen realidades muy divergentes.

En un extremo figuran jóvenes de familias de muy altos ingresos que llevan adelante estudios en Universidades de alto prestigio y de costo de matrícula elevado. En el otro extremo, figuran jóvenes en situación de pobreza que se han incorporado marginalmente al mercado de trabajo desde los 10 o 12 años de edad, a partir de una educación primaria incompleta y que perciben ingresos que no aseguran la satisfacción de las necesidades básicas.

Entre ambas categorías figuran otras intermedias, pero también condiciones específicas determinadas por el género, condiciones dadas por la localización rural o urbana y por el asentamiento en regiones de alto desarrollo o escaso desarrollo dentro del país.

La diversidad de situaciones es extrema y no se pretende en este texto abordar cada una de ellas. Así, por ejemplo, definir las condiciones sociales de jóvenes de grupos obreros de industrias modernas versus la situación de jóvenes de pequeña clase media podría transformarse en un ejercicio muy formal porque las distancias entre las categorías y los problemas propios de cada una, dependen en cada país de circunstancias específicas.

Ante esta situación resulta preferible y como finalización de este documento, citar los problemas específicos de algunas categorías que tienen una definición muy particular. Ellas son:

### **a) Jóvenes rurales**

En muchos países de América Latina la situación de los jóvenes rurales tiende a identificarse con la de los jóvenes indígenas, como es el

caso de Guatemala. El problema de la diferencia de culturas no va a ser abordado en este texto, porque requiere de un tratamiento muy prolongado y específico que, además no tiene significación para el conjunto de los países porque se encuentra localizado en unos pocos de los latinoamericanos.

Los jóvenes rurales se enfrentan a una serie muy definida de problemas: dispersión geográfica; baja densidad; tempranos desequilibrios entre los volúmenes de los sexos por mayor emigración femenina a las ciudades; escasa educación realizada en una escuela rural, generalmente de tipo multigrado y frecuente abandono de la Primaria antes de finalizar el ciclo; dificultades extremas para el traslado a las ciudades, porque el promedio de años de estudios exigidos para el ingreso a cualquier ocupación es superior al promedio de años obtenidos por los jóvenes rurales; virtual inexistencia de programas de capacitación para jóvenes rurales, etc.

Algunos de los problemas de los jóvenes no son propios de ellos sino de la condición social rural. Por ejemplo, es muy difícil asegurar provisión de servicios sociales si previamente no se agrupa a la población en asentamientos humanos de cierta escala que posibiliten brindar servicios de educación, salud, capacitación, etc.

Se ha observado que muy frecuentemente las políticas dirigidas a educar o capacitar a los jóvenes rurales han promovido, sin buscarlo, la emigración hacia centros urbanos. El fenómeno en sí no es ni bueno ni malo, porque en algunos casos es conveniente para la economía, para la sociedad y para los jóvenes que se trasladen a las ciudades y en otros es exactamente lo contrario.

Parece necesario descartar el concepto de riesgo de emigración urbano-rural y considerar a los jóvenes como objeto y como sujeto de política y dejar al libre albedrío la resolución de permanencia o de movilidad espacial.

Los programas de educación para los jóvenes rurales deben partir de reconocer las limitaciones de espacio y de tiempo de los jóvenes, pero a la vez ubicar como elemento a favor el deseo de encuentro que tienen jóvenes que, por estar dispersos, no logran verse. Un segundo aspecto es que esos jóvenes tienen muchas experiencias empíricas –como no las tienen los urbanos– y simultáneamente una gran dificultad para aprender conocimientos teóricos por falta de lenguaje o falta de base científicas.

ca. Un tercer aspecto es que hay una extrema necesidad de conocimientos instrumentales para la captación de nuevas tecnologías productivas que están «invadiendo» la producción agrícola.

El contexto de aprendizaje en pocos casos puede ser el de la empresa, salvo en aquellas producciones altamente tecnificadas, como puede ser la de arroz, caña de azúcar, que implican grandes empresas y vastos conjuntos de personal ocupado.

Por lo anterior, parecería importante «anclar» los programas de capacitación en torno a algunas de las acciones siguientes:

- i) Programas de extensión de las escuelas agrarias -
- ii) Programas de salud materno-infantil -
- iii) Programas de asistencia de las empresas industrializadoras de productos agrícolas dirigidos a las unidades proveedoras de insumos.
- iv) Programas de desarrollo cultural y social de los jóvenes rurales.

#### ***b) Las mujeres jóvenes***

A pesar de los avances en términos de equiparación de los derechos de los sexos, los relativos a las mujeres están lejos del nivel deseable. Este tema adquiere particular relieve cuando se trata de las mujeres jóvenes, porque culturalmente están preparadas para la participación social y, por tanto, los impedimentos lejos de ser «trabas naturales» –como eran percibidos por la generación adulta– constituyen humillantes bloqueos.

No hay una condición social única correspondiente a la condición biológica femenina. La condición de mujer está contextualizada como está la del hombre y donde el contexto pesa más como determinante es en las categorías sociales que la estratificación determinó que fueran inferiores.

Hay, en primer término, un problema de la mujer indígena, que las propias comunidades a veces excluyen de la Educación para mantenerlas en un monolingüismo que entienden indispensable para la sobrevivencia cultural del grupo.

En segundo término, existe un problema de la mujer joven negra que es originario en la traumática experiencia de la esclavitud. En países

como Brasil o países del Caribe con fuerte proporción de población negra en determinadas regiones, resulta muy débil la constitución de familia (situación similar se presenta en Estados Unidos). La esclavitud rompió las familias e impuso el «apareamiento» como forma de reproducción de fuerza de trabajo mientras bloqueó las posibilidades de convivencia de hombre y mujer con sus hijos. Existe, en este tema, urgencia de transmitir en las jóvenes generaciones mensajes favorables a la constitución de familia y llamados a los hombres a asumir la responsabilidad de creación de las mismas.

En tercer término, figuran las mujeres pobres rurales, que por ser precozmente aplicadas a tareas de ayuda familiar, desertan más tempranamente de las escuelas rurales y luego, cuando emigran a los centros urbanos, descubren que su escasez de Educación sólo las habilita para tareas de servicio doméstico.

En cuarto término, hay que señalar el problema del embarazo precoz, que se presenta en porcentajes muy elevados en las muchachas jóvenes miembros de familias de bajos ingresos y baja Educación. El problema ha adquirido dimensiones dramáticas en algunos países y ello es paralelo a la caída de la fecundidad en las capas sociales más elevadas. Estas «cuasi-niñas» requieren de Educación Sexual para evitar los embarazos y para las jóvenes madres, es necesario desarrollar políticas especiales que les permitan, ante todo, completar los estudios básicos y luego realizar capacitaciones que las habiliten para insertarse en el mercado de trabajo.

En quinto término, debe considerarse la situación de la mujer joven de clase trabajadora o clase media que, de derecho o de hecho, encuentra bloqueado el ingreso a una serie de carreras técnicas –por ejemplo, la formación en profesiones en Metalmecánica o agrarias– y posteriormente en el mercado de empleo hay un conjunto de franjas de ocupaciones que, por distintos tipos de restricciones, continúan bloqueadas al acceso femenino.

Los dos ejemplos presentados en este capítulo de áreas prioritarias de intervención tienen como función analizar vías de acceso a los problemas de los jóvenes y modalidades específicas de intervención. A imagen de los análisis precedentes, se pueden ir observando y programando políticas de intervención para las restantes categorías de jóvenes.

